



Hildebrando Pérez, notable poeta peruano, lee sus versos en la Casa de las Américas. Foto: Yander Zamora

Poemas que apuntan a la vida

■ MADELEINE SAUTIÉ RODRÍGUEZ



Unidos de las manos, los versos hicieron su ronda para levantar su voz en nombre de la paz y el amor, y para pronunciarse contra la guerra nuclear, tal como esgrime el proyecto del Festival de Poesía de La Habana que los ha convocado mientras dure la fiesta del libro que celebra el país. La cita fue el sábado cuando, congregados en la Casa de las Américas, un grupo de poetas construyeron con sus palabras una resistente muralla de noblezas. La exquisita ironía denunciante de **Las sales enigmáticas** y **Los pesares juntos**, creaciones del hondureño, Premio Casa 1971, Roberto Sosa, iniciaron la velada. Profundas emociones procuraron versos de esos textos como: “*Los generales compran, interpretan y reparten la palabra y el silencio*” y “*Nadie podrá destruir ni desamar nuestros pesares juntos*”, referido este al dolor padecido por las madres de la Plaza de Mayo.

Poemas que germinaron inspirados en seres como Celia Sánchez y Abel Santamaría fueron leídos por su autor Pablo Armando Fernández; evocaciones a círculos de oro y cotorras que atraviesan la ciudad fueron referencias en los textos de Nancy Morejón,

ambos premios nacionales de Literatura. Como “*un gallo ciego*” que “*ilumina la noche con el cuchillo limpio de su canto*” relució también en el escenario la intervención de su autor, el peruano Hildebrando Pérez, Premio Casa 1978, quien inspirado en otros motivos regaló al público textos como **María Félix** y **Cementerio de automóvil**.

La presencia del continente negro y de Haití, bien defendida por Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa, en el poema **África en ti**, cuyo exergo firma Jacques Roumain, cobró resonancias tan estimulantes como las alcanzadas con la lectura de **Cuando**, portador de una sentida nostalgia por el implacable paso del tiempo.

De connotada vehemencia pueden calificarse los versos **Dame un cuchillo** y **Mira qué bien estamos** obsequiados por Luis Lorente, Premio Casa 2004.

Al círculo rítmico de la poesía se aparearon, a modo de atributos, gaviotas, niños, tierras lejanas y azotadas por la guerra, mujeres, madres, patrias... entre muchos otros, todos vivificados desde la señal del poeta, ese ser auténtico que aun cuando supone agotada toda su sensibilidad siempre hallará nuevas formas de proyectar su amor. Los poemas —como concluyó Retamar— apuntan a la vida.



Paraguay defiende acceso a la cultura como elemental derecho humano

■ Michel Hernández

El ministro de Cultura de Paraguay, Ticio Escobar, expresó que su país, mediante el gobierno del presidente Fernando Lugo, defiende con vehemencia el acceso a la cultura como un elemental derecho humano y prueba de ello es la activación de la Ley de lenguas, aprobada recientemente en esa nación sudamericana.

Sus pronunciamientos tuvieron lugar en la sala Nicolás Guillén de la Fortaleza de La Cabaña, durante una de las jornadas de la XX FERIA Internacional del Libro Cuba 2011, a la que asiste como invitado especial.

“Es una ley madre —precisó— que organiza la institucionalidad cultural desde un sentido muy contemporáneo, con el objetivo de garantizar los derechos culturales dentro de la lucha por los derechos humanos”, lo cual, a su juicio, propiciará el acceso ciudadano no solo a la cultura y a la educación, sino también “a participar en la producción, distribución y con-

sumo” del hecho cultural, y, por otra parte, a “promover condiciones para que los paraguayos puedan producir cultura”.

Paraguay es un país bilingüe, donde un idioma nativo, el guaraní, permanece vigente desde hace siglos conviviendo con el español adquirido de los conquistadores, y se manifiesta en la música, folclor, artesanía, la literatura, mitos, leyendas y el habla cotidiana.

Investigador, profesor y crítico de arte, Escobar destacó cómo la producción bibliográfica paraguaya tiene destacada presencia en el contexto del homenaje de la Feria al Bicentenario de la primera Independencia de los países latinoamericanos.

Señaló a **Granma** la importancia de la Feria del Libro como vehículo para fomentar y promover auténticos valores culturales, tras destacar ante el auditorio la potencia del arte indígena y latinoamericano en general, en el contexto de la identidad y la integración, frente a modelos hegemónicos externos.

Crónicas de una gigantesca siembra

■ Pedro de la Hoz



El 23 de enero de 1959, enfundado en el uniforme verdeolivo de campaña, Fidel Castro llegó a Caracas donde fue recibido por una entusiasta multitud que compartía el júbilo por el derrocamiento de la tiranía en la isla caribeña y el triunfo de las ansias de justicia del pueblo cubano.

Aquel fue el primer viaje del líder de la Revolución al exterior tras la victoria de enero. A lo largo de cinco décadas representaría a la Patria y a los nuestros en numerosos países. En la mayoría de esas visitas, un sagaz reportero formó parte de la comitiva de periodistas que daba cobertura a tales acontecimientos: Luis Báez.

De las vivencias personales y los testimonios registrados a lo largo de tales avatares, Luis armó un prolijo y ameno volumen, **Fidel por el mundo**, que bajo el cuidado de la Casa Editora Abril, tuvo su primer encuentro con los lectores este domingo en la XX FERIA Internacional del Libro Cuba 2011.

Al rememorar esas jornadas, Luis expresó: “No se trata de esas giras ceñidas al ámbito oficial, encuadradas dentro de los rígidos moldes del protocolo y la cortesía diplomáticos. Hay un

hecho: paralelamente a su extraordinaria significación política (,,,) los viajes de Fidel sirven como un instrumento de acercamiento entre pueblos hermanos. (...) de la sala de conferencias a las concentraciones multitudinarias. Unas veces bajo las arañas de luces en el marco severo o brillante de residencias oficiales; otras, el Fidel de chaqueta de campaña, en la plaza pública, envuelto en el cariño popular (...) Todos sus pronunciamientos, desde los grandes discursos ante auditorios multitudinarios hasta las pláticas de carácter íntimo en el encuentro cordial con los obreros y estudiantes, puede fundirse armoniosamente en una sola pieza, siguiendo una inflexible unidad de pensamiento”.

En las palabras de presentación del libro, Eugenio Suárez, director de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, ponderó la entrega de Báez como un aporte imprescindible a la historiografía cubana contemporánea y destacó la cualidad del volumen como un reflejo de la gran siembra de amigos que Fidel dejó a su paso por Norteamérica, América Latina y el Caribe, Europa, Asia y África.

Entretanto Tubal Páez, presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), resaltó la lealtad del autor al pensamiento y los principios de Fidel así como su agudo desempeño profesional como reportero y entrevistador.

Cumplir con la Historia gracias a la Revolución

Gratitud de la doctora Olga Portuondo al recibir el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas



Foto: Cortesía La Jiribilla

a la camagüeyana (santiaguera por adopción) “por los aportes sistemáticos de su amplia obra historiográfica, caracterizada por la novedad y la originalidad de sus temas que han dilucidado numerosas facetas de la cultura y de la historia regional y nacional”.

Entre sus obras sobresalen **Historia de la Universidad de Oriente** (1992); **La consolidación de la sociedad criolla: 1700-1765**, (1995) **Tres siglos de historiografía santiaguera** (2001); y el texto “Mujer, familia y comunidad en Cuba”, recogido en **Presencia femenina en Cuba: luchas y representaciones** (2010). Portuondo Zúñiga ha merecido además el Premio Nacional de Historia (2003), el Premio Nacional de Investigación (2006) y el Premio de la Crítica Histórica Ramiro Guerra (2009).

En otro momento de sus palabras, señaló: “También estoy contenta porque es la primera vez que un estudioso de las Ciencias Sociales del interior recibe este premio, consciente de que ha sido posible porque la historiografía de la mayoría de nuestras provincias ha llamado la atención por su adelantamiento y por el análisis de temas muy controvertidos de la historia de nuestro país, susceptibles de clarificarse en los archivos existentes dentro y fuera de la capital. No soy más que una adelantada en un empeño que tuvo en Joel James su paradigma, que ha tenido numerosos seguidores y que, gracias a las ediciones territoriales, han sacado a la luz pública novedosos resultados. Ganancia neta para la Historia de Cuba, para comprendernos mejor y ayudar a enrumbar nuestra sociedad y nuestra economía con un dominio mayor de ese pasado integrador”. (RC)

